

EJERCICIOS ESPIRITUALES BIBLICOS

Benjamín Martín Sánchez

Canónigo de la S.I. Catedral
de Zamora

EJERCICIOS ESPIRITUALES BÍBLICOS

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44

41003 - SEVILLA

EXERCICIOS ESPIRITUALES BIBLICOS

Con licencia eclesiástica

ISBN: 84-7693-076-3

Depósito Legal: B-34827-1990

Printed in Spain

Impreso en España por G.M.S. IBERICA, S.A.

c/ Poblet, 19-21, entlo. 5.^a 08028 Barcelona

PRESENTACION

Aquí tienes, querido lector, un pequeño libro que titulo EJERCICIOS ESPIRITUALES BÍBLICOS, por ser los Ejercicios de San Ignacio fundamentados únicamente en la Biblia.

He publicado ya otro libro con el título de «*Ejercicios Espirituales. Acuérdate de los Novísimos*»; mas la particularidad de éste es que todo él va expuesto solamente con palabras de la Biblia, palabras de un valor absoluto e infalible, por cuanto son palabras de Dios.

Dios quiera que a la luz de estos Ejercicios bien hechos, todos, al igual que un San Pablo ante la luz que le iluminó desde el Cielo en el camino de Damasco, pasemos de pecadores a santos y de almas vulgares a fervorosos apóstoles del bien.

Zamora, 1 enero 1990

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

MEDITACION 1.ª

¿PARA QUE ESTAMOS EN ESTE MUNDO?

1.º DESTINO DEL HOMBRE.

— Dame a conocer, ¡oh Dios!, mi fin, y cuál sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (*Sal.* 38, 6).

— Una penosa tarea se impuso a todo hombre, y un pesado yugo oprime a los hijos de Adán desde el día en que salen del seno de su madre hasta el día en que vuelven a la tierra, madre de todos; los pensamientos y los temores de su corazón, y la continua espera del día de la muerte (*Ecl.* 40, 1-2).

— El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está repleto de muchas miserias; brota como una flor y se marchita (*Job* 14, 1).

Mas no todo termina aquí.

— No os entristezcáis como los que no tienen esperanza... (1 *Tes.* 4, 13). Dios creó al hombre para la inmortalidad (*Sab.* 2, 23).

— El hombre ha de ir a la casa de su eternidad (*Ecl.* 12, 5). No tenemos aquí ciudad permanente (*Heb.* 13, 14).

— Los sufrimientos, las penas y los trabajos de la vida presente no son de comparar con aquella glo-

ria eterna que debe resplandecer un día en nosotros (*Rom.* 8, 18).

2.º NUESTRO FIN NO ES EL DE LOS MUNDANOS E IMPÍOS.

— Su dios es el vientre (*Fil.* 3, 19). Comamos y bebamos, que mañana moriremos (*Is.* 22, 13).

— Neciamente se dijeron a sí mismos los que no razonan: Por acaso hemos venido a la existencia, y después de esta vida seremos como si no hubiéramos sido (*Sab.* 2, 1-2).

— Gocemos de los bienes presentes, démonos prisa a disfrutar de todo en nuestra juventud..., coronémonos de rosas antes que se marchiten... Oprímamos al justo. Es censor de nuestra conducta; hasta el verle es insoportable. Porque su vida en nada se parece a la de los otros, y sus sendas son muy distintas de las nuestras. Estos son sus pensamientos, pero se equivocan, porque los ciega su maldad y desconocen los misteriosos juicios de Dios y no esperan la recompensa de la justicia ni estiman el precio de las almas puras (*Sab.* 2, 1 y sigts.).

3.º LOS IMPÍOS LLEGARÁN UN DÍA A RECONOCER SU ERROR.

— El justo muerto condena a los impíos vivos... (*Sab.* 4, 16). [Estos] verán llenos de espanto sus pecados, y sus crímenes se levantarán contra ellos acusándolos (*Sab.* 4, 20).

— Entonces estará el justo en gran seguridad, en presencia de quienes le persiguieron y menospreciaron sus obras. Al verlo se turbarán con terrible espanto, y quedarán fuera de sí ante lo inesperado de

aquella salud. Arrepentidos se dirán: Este es el que algún tiempo tomamos a risa y fue objeto de nuestro escarnio. Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura. ¡Cómo son contados entre los hijos de Dios! *Ergo erravimus...* Luego erramos el camino de la verdad... ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, qué ventaja nos trajeron la riqueza y la jactancia? Pasó como una sombra todo aquello... como ave que vuela por los aires sin dejar señal de su vuelo... (*Sab.* 5, 1-11).

CONCLUSIÓN.

La suerte final de los justos y de los impíos es muy distinta.

— Los impíos, conforme a sus pensamientos, tendrán su castigo, pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor (*Sab.* 3, 10).

— Pero los justos viven para siempre, y su recompensa está en el Señor y el cuidado de ellos en el Altísimo. Por esto recibirán un glorioso reino, una hermosa corona de mano del Señor (*Sab.* 5, 15-16). Dios los probó [en esta vida] como el oro en el crisol y los halló dignos de sí (*Sab.* 3, 5 y 6).

— Huye del mal y obra el bien; y vivirás por los siglos de los siglos. Porque el Señor ama al justo y no desampara a sus santos; eternamente serán protegidos. Los impíos serán castigados (*Sal.* 36, 27-28).

MEDITACION 2.^a

¿DE DONDE VENIMOS? ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL MUNDO Y DEL HOMBRE?

1.º DIOS CREÓ EL MUNDO Y CUANTAS COSAS HAY EN ÉL.

— Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad. ¿Quién los creó? (*Is.* 40, 26). Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (*Heb.* 3, 4).

— Al principio creó Dios los cielos y la tierra (*Gen.* 1, 1), el mar y las fuentes de las aguas (*Apoc.* 14, 7) y cuanto en ellos se contiene (*Ex.* 20, 11).

— De Él y por Él y para Él son todas las cosas (*Rom.* 11, 36). Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (*Jn.* 1, 3).

— El que vive eternamente creó juntamente todas las cosas (*Ecli.* 18, 1).

— De la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo (*2 Mac.* 7, 28); porque díjolo Él y fueron hechos, “Él lo mandó y fueron creados, e hizo que persistan por los siglos, púsoles ley y no la traspasarán” (*Sal.* 148, 5-6).

2.º DIOS CREÓ AL HOMBRE.

— Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida y fue

así el hombre ser animado (*Gen.* 2, 7). Él hizo de uno todo el humano linaje, para poblar toda la haz de la tierra (*Hech.* 17, 26).

—Le señaló un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Le vistió de la fortaleza a él conveniente, y le hizo según su propia imagen. Infundió el temor de Él en toda carne y sometió a su imperio las bestias y las aves (*Ecl.* 17, 3-4).

—Dióle lengua, ojos y oídos y un corazón inteligente; llenóle de ciencia e inteligencia y le dio a conocer el bien y el mal. Le dio ojos para que viera la grandeza de sus obras. Para que alabara su nombre santo y pregonara la grandeza de sus obras... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (*Ecl.* 17, 5-11).

3.º DIOS CREÓ AL HOMBRE LIBRE Y LE DIO SUS MANDAMIENTOS.

—Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó a manos de su albedrío (*Ecli.* 15, 14).

—Si tú quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad. Ante ti puso el fuego y el agua, a lo que tú quieras tenderás la mano. Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado. Porque grande es la sabiduría del Señor... y todo lo ve... y conoce todas las obras del hombre. A ninguno manda obrar impíamente. A ninguno da permiso para pecar (*Ecli.* 15, 16-21).

—No digas: Mi pecado viene de Dios. Que no hace Él lo que detesta (*Ecli.* 15, 12).

CONCLUSIÓN.

¿Qué diremos pues? (Rom. 6, 1).

— Acuérdate de tu Hacedor en los días de tu juventud antes de que vengan los días malos y lleguen los años en que dirás: No tengo ya contento... Antes que... se torne el polvo a la tierra que antes era y retorne a Dios el espíritu que Él le dio (*Ecli. 12, 1 y 7*).

— ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (*1 Cor. 4, 7*).

— Honra al Señor con corazón generoso (*Ecli. 35, 10*), bendice a tu Hacedor ya que te regaló con sus bienes (*Ecli. 32, 17*).

— Con toda tu alma honra al Señor. Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor (*Ecli. 7, 31-32*).

MEDITACION 3.^a

NUESTRA MISION EN ESTE MUNDO ES CONOCER A DIOS Y DARLE GLORIA

“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto, salvar su alma...” (San Ignacio de Loyola).

1.º CONOCER A DIOS, NUESTRO ÚLTIMO FIN.

— Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios (*Sab.* 13, 1).

— Desde la creación del mundo lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios... y alardeando de sabios se hicieron necios. Pues trocaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador (*Rom.* 1, 18-25).

— Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el todopoderoso (*Apoc.* 1, 8).

— Yo soy el primero y el último, y no hay otro Dios fuera de Mí (*Is.* 44, 6).

— Vanidad de vanidades y todo vanidad [fuera de amar a Dios y servirle]... Teme a Dios y guarda sus mandamientos: porque eso es el hombre todo

(Ecl. 12, 8 y 13) [esto es, *el fin del hombre es conocer, amar y servir a Dios*].

— Ahora, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna (Rom. 6, 22).

— Dios nuestro (Sab. 15, 1), el conocerte es la justicia perfecta y conocer tu poder es raíz de inmortalidad (Sab. 15, 3). Yo digo a Yavé: Mi Señor eres Tú, no hay dicha para mí fuera de Ti (Sal. 15, 2) [*no está mi dicha en las riquezas, ni en los honores ni en los placeres, sino en Ti, oh Dios mío, únicamente*].

— ¿Hasta cuándo los grandes habéis de ser insensatos? ¿Por qué amáis la vanidad y seguís la mentira? (Sal. 4, 3).

2.º GLORIÉMONOS EN EL SEÑOR Y ALABÉMOSLE...

— Así dice Yavé: Que no se gloríe el sabio en su sabiduría, que no se gloríe el fuerte en su fortaleza, que no se gloríe el rico en su riqueza. El que se gloríe, gloriése en esto: en obrar el bien y conocerme a Mí (Jer. 9, 23-24).

— Atiende a esto y detente a considerar las maravillas de Dios (Job 37, 14). Él hace cosas grandes e insondables, maravillas sin fin (Job. 5, 9). Bendito sea por siempre su glorioso nombre (Sal. 71, 19).

— Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Sal. 18, 2).

— De Yavé es la tierra y cuanto la llena, el orbe de la tierra y cuantos la habitan (Sal. 23, 1).

— Suyo es el mar, pues Él lo hizo (Sal. 94, 5).

¿Quién semejante al Señor? (*Sal.* 88, 7). Tuya es ¡oh Yavé! la majestad, el poder, la gloria y la victoria; tuyo el honor y tuyo cuanto hay en los cielos y en la tierra... Tuyo es el reino... tuyas las riquezas y la gloria, Tú eres el Dueño de todo. Por eso, Dios nuestro, nosotros te confesamos y alabamos tu glorioso nombre (1 *Par.* 29, 11-13).

— Justo es alabar a Yavé y cantar su nombre, Altísimo. ¡Qué magníficas son tus obras! (*Sal.* 91, 2 y 6). Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas (*Apoc.* 4, 11).

— Venid, postrémonos en tierra ante Él; doblemos nuestra rodilla ante Yavé, nuestro Hacedor, porque Él es nuestro Dios (*Sal.* 94, 6-7).

— Bendecid todas las obras del Señor al Señor. Bendecidle ángeles del Señor, sacerdotes, santos y humildes de corazón y todos los piadosos... (*Dan.* 3, 57, 58 y 90).

— Los reyes de la tierra y los pueblos todos, los mancebos y doncellas, los viejos y los niños alaben el nombre de Yavé, porque su nombre es sublime... (*Sal.* 148, 11-13).

CONCLUSIÓN.

Yo soy de Dios y a Él debo servirle.

— Dios nos hizo y suyos somos (*Sal.* 99, 3). Yo soy de Yavé (*Is.* 44, 5). ¡Oh Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo! (*Sal.* 115, 16).

— Del Señor somos (*Rom.* 14, 8), porque todos son hechura suya (*Job.* 34, 19).

— Dad, pues, a Dios lo que es de Dios (*Mt.* 22, 21). Porque de Él y por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén (*Rom.* 11, 36).

— Cantaré al Señor un cántico nuevo. Señor, grande eres Tú y glorioso, admirable en poder, insuperable. A Ti te sirve la creación entera, porque Tú dijiste y todo fue hecho (*Judt.* 16, 15-17).

Tuyo soy, sálvame (*Sal.* 118, 94).

MEDITACION 4.^a

FIN DE LAS CRIATURAS Y USO DE LAS MISMAS

“Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden.” (S. Ignacio.)

1.º DIOS CREÓ TODAS LAS COSAS PARA EL HOMBRE.

— ¡Oh Yavé, Señor nuestro, cuán magnífico [*cuán admirable*] es tu nombre en toda la tierra! ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, ni el hijo del hombre para que Tú cuides de él?... Le diste el señorío sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies. Las ovejas, los bueyes, todo juntamente y todas las bestias del campo. Las aves del cielo, los peces del mar, todo cuanto corre por los senderos del mar... (*Sal.* 8, 5-10).

— Mientras dure la tierra habrá sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche (*Gen.* 8, 22).

— Señor, Señor, Dios creador de todas las cosas (*2 Mac.* 1, 24), todos los ojos miran expectantes a Ti, Tú les das el alimento conveniente a su tiempo.

Abres tu mano y das a todo viviente la grata saciedad (*Sal.* 144, 15-16).

— Cantad a Yavé y alabadle (*Sal.* 146, 7), que de todos cuida (*Sab.* 12, 13), que hace salir el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos (*Mt.* 5, 45).

— Él es el que cubre el cielo de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace que broten la hierba, los montes para pasto de los que sirven al hombre. El que da al ganado su pasto, y a los polluelos del cuervo que claman (*Sal.* 146, 8-9).

— Echad sobre Él todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros (1 *Ped.* 5, 7).

— Todo es vuestro y vosotros de Cristo y Cristo de Dios (1 *Cor.* 3, 22-23).

— Todo lo ha hecho Yavé para sus fines [*esto es, por Sí mismo, para su gloria*] (*Prov.* 16, 4).

— La voluntad de Dios es vuestra santificación (1 *Tes.* 4, 3).

2.º EL MAL USO DE LAS CRIATURAS NOS PONE DE MANIFIESTO NUESTRA MISERIA Y SE CONOCE EN EL AFECTO DESORDENADO HACIA ELLAS.

— Vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?... (*Ecl.* 1, 2-3).

— Dije en mi corazón: “Ea, probemos la alegría, a gozar los placeres.” Pero también esto es vanidad. Empecé grandes obras, me construí palacios, me hice huertos y jardines... Compré siervos y siervas y tuve muchos nacidos en mi casa; tuve mucho ga-

nado, vacas y ovejas... Amontoné plata y oro... No privé a mi corazón de goce alguno... y vi que todo es vanidad y apacentarse de viento... ("aflicción de espíritu"...) (*Ecl.* 2, 1-11).

— ¿Y qué frutos obtuvisteis entonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte (*Rom.* 6, 21).

3.º EL BUEN USO DE LAS CRIATURAS PIDE NO APEGAR NUESTRO CORAZÓN A ELLAS.

— No améis el mundo ni lo que hay en el mundo... El mundo pasa y también sus concupiscencias (*1 Jn.* 2, 15 y 17).

— El tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen, porque pasa la apariencia de este mundo (*1 Cor.* 7, 29, 31).

El buen uso de las criaturas pide desprendimiento de ellas y conformar nuestra voluntad a la de Dios, haciéndonos indiferentes a las cosas creadas y acontecimientos humanos.

— Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él (*1 Tim.* 6, 7). ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (*Mt.* 16, 26).

— Rico serás si temes a Dios, y te apartas de todo pecado y haces lo que le es grato (*Tob.* 4, 21).

— Sé pasar necesidad y sé vivir en abundancia;

a todo y por todo estoy bien enseñado: a la hartura y al hambre, a abundar y a carecer. Todo lo puedo en aquel que me conforta (*Fil. 4, 12-13*), en armas de justicia ofensivas y defensivas, en honra y deshonra, en mala o buena fama (*2 Cor. 6, 7-8*).

Hágase tu voluntad... (*Mt. 6, 10*).

— ¿Quién nos arrebatará [*nos separará*] del amor de Cristo? La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo venidero... ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos el amor de Dios (*Rom. 8, 35-39*).

NOTA: *Las cosas creadas no son nuestro fin supremo, sino medios para alcanzarlo. Las cosas creadas nos hacen elevar nuestras miradas a Dios Creador, pero siendo Dios nuestro último fin, esto es, siendo el Cielo o visión intuitiva de Dios, al que estamos destinados, un bien sumo y sobrenatural, necesitamos un medio sobrenatural para alcanzarlo, y este medio es el don de la gracia divina o auxilio sobrenatural. El hombre sin la gracia de Dios es como el ave a la cual le falta un ala. La gracia divina se adquiere la primera vez por el Bautismo, se pierde por el pecado y se recupera por el sacramento de la penitencia... Por la fe y el Bautismo el hombre se hace nueva criatura, hijo de Dios, hombre espiritual y celestial...*

MEDITACION 5.^a

MALICIA DEL PECADO MORTAL

NOTA: El pecado mortal es un apartarse de Dios, es rebelarse contra Él. Es oponerse a la voluntad de Dios: Dios quiere y nosotros no queremos, o Él no quiere y nosotros queremos. Esto hacemos cuando no cumplimos sus mandamientos.

El pecado implica desprecio de Dios, preferencia de la criatura al Creador... El pecado mortal es el único mal que se opone al fin último para que hemos sido creados por Dios.

Para comprender la malicia o gravedad del pecado mortal, meditemos:

1.º DESPRECIO QUE HACEMOS A DIOS CUANDO PECAMOS.

— Pasmaos, cielos, de esto y horrorizaos sobremedida, palabra de Yavé. Ya que es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mí, fuente de aguas vivas, para excavar cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua (*Jer. 2, 12-13*).

— ¡Oh pueblo loco y necio! (*Deut. 32, 6*). Y dijiste [a tu Dios]: No te serviré (*Jer. 2, 20*).

— Y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador (*Rom. 1, 25*), porque se alejaron de Él y no quisieron saber de sus caminos (*Job 34, 27*).

— Vuestras iniquidades cavaron un abismo entre nosotros y nuestro Dios; vuestros pecados hacen que Él oculte su rostro para no oiros (*Is. 59, 2*).

— Reconoce y advierte cuán malo y amargo es para ti haberte apartado de Yavé tu Dios (*Jer. 2, 19*).

Pasmaos, cielos, de esto:

— El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor. Pues si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? (*Mal. 1, 6*).

— Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra mí (*Is. 1, 2*).

— Si yo soy Señor, ¿dónde está mi temor? (*Mal. 1, 6*). Mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que de nada vale (*Jer. 2, 11*).

Pasmaos, cielos, de esto:

— Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza malvada, hijos desnaturalizados! Se han apartado de Yavé, le han vuelto las espaldas (*Is. 1, 3-4*).

2.º VILEZA Y AUDACIA DEL PECADOR.

— ¡Oh hombre! ¿Quién eres tú? (*Rom. 9, 20*) [que] te has ensalzado contra el Señor de los cielos (*Dan. 5, 23*) y dijiste: No te serviré (*Jer. 2, 20*).

— Polvo y ceniza (*Ecli. 10, 9*).

— Tiesto de los tiestos de la tierra (*Is. 45, 9*).

— Carne (*Sal. 77, 39*), carne inmunda (*Ez. 4, 14*), [que] como vestido se envejece... como las hojas verdes de un árbol frondoso que... caen... (*Ecli. 14, 13-19*).

— Hoja que arrebatata el viento (*Job* 13, 25).

— Humo que aparece un momento y al punto se disipa (*Sant.* 4, 14).

¡Oh hombre! ¿Quién eres tú?

— El hombre nacido de mujer, vive corto tiempo y lleno de muchas miserias, brota como una flor y se marchita, huye como sombra y no subsiste (*Job* 14, 1-2).

— Polvo eres y a ser polvo tornarás (*Gen.* 3, 19).

Y dijiste: No te serviré (Jer. 2, 20).

3.º ¿QUIÉN ES DIOS AL QUE OFENDES?

— Es grande Yavé y digno de toda alabanza, su grandeza es inaccesible (*Sal.* 144, 3).

— “Dios” es muy grande y no tiene término, alto e inmenso (*Bar.* 3, 25), temible, fuerte, justo, omnipotente y eterno (2 *Mac.* 1, 24-25), el único inmortal (1 *Tim.* 6, 16), cuya morada es eterna (*Is.* 57, 15). Su nombre es santo y terrible (*Sal.* 110, 9) y su inteligencia es inenarrable (*Sal.* 146, 5).

— Son las naciones como gota de agua en el caldero, como un grano de polvo en la balanza... Todos los pueblos son delante de Él como nada, son ante Él nada y vanidad (*Is.* 40, 15 y 17).

Y yo ¿quién soy? (1 Par. 29, 14).

— Un gusanillo..., un vil insecto (*Job* 25, 6), ser odioso y corrompido (*Job* 15, 16).

— Soy polvo y ceniza (*Gen.* 18, 27). Mi existencia delante de “Dios” es la nada (*Sal.* 38, 6).

— Y dijiste: *No te serviré* (*Jer.* 2, 20). Te has ensalzado contra el Dios de los cielos (*Dan.* 5, 23).

CONCLUSIÓN.

— Como de la serpiente, huye del pecado (*Ecli.* 21, 2).

— Lejos de nosotros querernos rebelar contra Yavé y apartarnos de Él (*Jos.* 22, 29).

— Dios con su mirada abarca los confines de la tierra (*Job* 28, 24).

— ¿Voy a hacer yo una cosa tan mala y pecar contra mi Dios? (*Gen.* 39, 9). No digas: He pecado, y ¿qué ha sucedido? Porque el Señor es paciente... Y no digas: “Grande es su misericordia, Él perdonará mis muchos pecados.” Porque aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores.

MEDITACION 6.^a

EXAMEN Y DETESTACION DE NUESTRAS CULPAS

NOTA: Después de considerar la malicia del pecado ya por la ofensa hecha a Dios, ya por los grandes castigos que Él ha mandado: 1) Sobre los ángeles rebeldes (2 Ped. 2, 4); 2) Sobre nuestros primeros padres (Gen. 2, 17; 3 y 6); 3) El diluvio de agua (Gen. 7); 4) El diluvio de fuego sobre Sodoma y Gomorra (Gen. 19); 5). Las guerras, pestes y calamidades sin cuento... y otros efectos del pecado, y conocidos además nuestros muchos pecados cometidos; podemos hacer un coloquio con Dios de reconocimiento de nuestras culpas:

1.º RECONOCE TUS PECADOS Y PIDE PERDÓN.

— Si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro [*infierno*], los entregó a las prisiones tenebrosas... ni perdonó tampoco al viejo mundo... y a las ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó a la destrucción... (2 Ped. 2, 4-6), ¿quien no temerá? (*Amós* 3, 8), ¿quién podrá ser salvo? (*Mt.* 19, 25).

— Señor, soy hombre pecador (*Lc.* 5, 8) desde la infancia (*Mc.* 9, 21). He pecado mucho (1 Par. 21, 8).

— Reconozco mis culpas, y mi pecado está siempre ante mí. Contra Ti, sólo contra Ti he pecado, he hecho lo malo a tus ojos (*Sal.* 50, 5-6).

— ¡Cuántas iniquidades tengo! (*Job* 13, 23).

— Superan en número a los cabellos de mi cabeza (*Sal.* 39, 13).

— Aparta tu faz de mis pecados. Borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva dentro de mí un espíritu recto. No me arrojes de tu presencia (*Sal.* 50, 11-13).

— Tú, oh Dios, no desdeñas un corazón contrito y humillado (*Sal.* 50, 19).

— No te acuerdes de los pecados de mi mocedad y de mis faltas; acuérdate de mí conforme a tu misericordia, y según tu bondad, oh Yavé (*Sal.* 24, 7).

— No recuerdes para nuestro mal las iniquidades antiguas... Socórrenos, oh Dios, Salvador nuestro... y perdona nuestros pecados por tu nombre (*Sal.* 78, 8-9).

— Apiádate de mí, oh Dios, según tus piedades. Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad. Aspérgeme con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve (*Sal.* 50, 3 y 9).

San Ignacio pretende que cada uno saque este fruto de la meditación del pecado:

“Vergüenza y confusión de mí mismo, viendo cuántos han sido condenados por un solo pecado mortal, y cuántas veces yo merecía ser condenado por mis tantos pecados.”

2.º EXAMINA TU CONCIENCIA.

— Examínate a ti mismo (*Ecli.* 18, 20).

— Bien sabes tú, tu corazón lo sabe muy bien, todo el mal que hiciste (1 *Rey.* 2, 44).

— Las obras de la carne: impureza, lascivia, idolatría, odios, discordias, envidias, iras, rencillas, divisiones, homicidios, embriagueces... quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios (*Gal. 5, 19-21*).

— De dentro del corazón del hombre proceden los pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez. Todas estas maldades del hombre proceden, y manchan al hombre (*Mc. 7, 21-23*).

— Escudriñemos nuestros caminos, examinémoslos y convirtámonos al Altísimo. Alcemos nuestro corazón y nuestras manos a Dios, que está en los cielos. Hemos pecado (*Lam. 3, 40-43*).

— Tú, oh Dios, que iluminas mis tinieblas (*Sal. 17, 29*), alumbrá mis ojos, no me duerma en la muerte (*Sal. 12, 4*).

CONSECUENCIAS :

A la vista de tus pecados disponte a confesarlos.

— Pequé (*Job 7, 20*). Estoy hastiado de mi vida (*Job 10, 1*).

— Mi ignominia está delante de mí todo el día, cubre mi rostro de vergüenza (*Sal. 43, 16*).

— Confesaré a Yavé mi pecado (*Sal. 31, 5*).

— El que oculta sus pecados no prosperará, el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia (*Prov. 28, 13*).

— Reverencia a los sacerdotes (*Ecli. 7, 31*) [*que*

tienen poder de perdonar los pecados, y a ellos les dio este poder Cristo] (Jn. 20, 23).

— No te avergüences de confesar tus pecados. No tengas respetos que sean en perjuicio de tu alma (Ecl. 4, 26 y 31).

— Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia (Sant. 4, 6).

— Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad (1 Jn. 1, 9).

— Oh Yavé, no me castigues en tu ira... Ten misericordia de mí, pues que soy débil (Sal. 6, 2-3).

— Lávame más y más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado, pues reconozco mis culpas (Sal. 50, 4-5).

3.º NO VUELVAS A PECAR. VIVE EN GRACIA.

1) *No vuelvas a pecar.*

— *para que* no te suceda algo peor (Jn. 5, 14).

— *porque* el que comete el pecado es siervo del pecado (Jn. 8, 34).

— *porque* los pecadores son enemigos de su propia dicha (Tob. 12, 10).

— *porque* en alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado, porque el Santo Espíritu, al sobrevenir la iniquidad, se aleja (Sab. 1, 4-5).

— Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias (Rom. 6, 12).

2) *Vive en gracia.*

— *porque* somos templos del Dios vivo (2 Cor. 6, 16). ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros (1 Cor. 3, 16-17).

— *porque Jesucristo nos dice*: Si alguien me ama —si vive en gracia— mi Padre le amará y vendremos a él [*¿quiénes?, las tres divinas Personas*], y estableceremos dentro de él nuestra morada (Jn. 14, 23).

— Yo he venido para que [*las almas*] tengan vida, y vida sobreabundante [*sobrenatural*] (Jn. 10, 10).

— Permaneced en Mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros, si no permaneciereis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada. [*Es, pues, necesaria la corriente de la gracia entre Cristo y nosotros*] (Jn. 15, 4-5).

— Si conociereis el don de Dios... El que bebiera del agua [*de la divina gracia*] que yo le daré, nunca en adelante tendrá sed [*de los placeres y cosas de este mundo*], sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente que salta hasta la vida eterna (Jn. 4, 10-14).

— No apaguéis el Espíritu Santo [*en vosotros por el pecado mortal*] (1 Tes. 5, 19).

— Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios [*por el pecado venial*] (Ef. 4, 30).

Dios lo ve todo.

Palabra de Yavé: ¿Soy yo, por ventura, Dios sólo de cerca?... ¿No lo soy también de lejos? Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo veré yo?... ¿No lleno yo los cielos y la tierra? (*Jer.* 23, 23-24).

—Teme a Dios y guarda sus mandamientos... (*Ecli.* 2, 18).

El pecado *mortal* da “muerte al alma” porque le priva de su propia vida, que es la gracia. Por eso, los que viven en pecado *mortal* “tienen el nombre de vivientes; pero, en realidad, están muertos” (*Apoc.* 3, 1).

Vivir en pecado es vivir sin *vida*, o sea, vivir con vida natural, pero privado de la *vida sobrenatural* o gracia santificante... y de las riquezas y dones inefables de un orden divino, que hacen al hombre *hijo de Dios y heredero del cielo*.

Todo cristiano no debiera tener otra preocupación que la de vivir en gracia de Dios, ya que ella nos *purifica y santifica* (1 *Cor.* 6, 11).

La justificación, que no es otra cosa que el paso o traslado del alma que está en pecado *mortal* al estado de gracia, es una *renovación* (*Ef.* 4, 23), un *nuevo nacimiento* (*Jn.* 3, 3) y hace que *seamos gratos a Dios*.

(Ved “Valores eternos”, núms. 258, 259 y 263.)

MEDITACION 7.ª

LA MUERTE

1.º DIOS NO HIZO LA MUERTE.

— Dios creó al hombre para la inmortalidad, y le hizo a imagen de su naturaleza. Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (*Sab. 2, 23-24*).

— Dios dijo a Adán: Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol que te prohibí comer..., con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado: ya que polvo eres y al polvo volverás (*Gen. 3, 13, 17 y 19*).

— Dios no hizo la muerte ni se goza en la pérdida de los vivientes...; los impíos la llaman con sus obras y palabras..., y por autores de ella merecen ser tenidos (*Sab. 1, 13-16*).

— Así, pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado (*Rom. 5, 12*).

2.º ES CIERTO QUE HEMOS DE MORIR.

— ¿Quién es el hombre que vive y no haya de ver la muerte? (*Sal. 88, 49*).

— No es inmortal el hijo del hombre (*Ecli.* 17, 29).

— La tienda de nuestra mansión terrena se deshace (2 *Cor.* 5, 1). El monte se deshace en pedazos y se remueve de su lugar la roca (*Job* 14, 18); ¡cuanto más los que habitan moradas de barro y del polvo traen su origen! (*Job* 4, 19).

— Como vestido se envejece toda carne [todo hombre], porque ésta es la ley desde el principio: que has de morir. Como las hojas verdes de un árbol frondoso, que unas caen y otras brotan, así es la generación de la carne y de la sangre: unos mueren y otros nacen. Toda obra humana al fin se acaba... (*Ecli.* 14, 18-20).

— Todo lo que viene de la tierra, a la tierra vuelve (*Ecl.* 40, 11).

— Todo tiene su tiempo y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora: Hay tiempo de nacer y tiempo de morir (*Ecl.* 3, 1-2).

3.º ESTÁ ESTABLECIDO MORIR.

— A los hombres les está establecido morir una vez (*Heb.* 9, 27).

— Los vivos saben que han de morir (*Ecl.* 9, 5).

— No tiene poder el hombre sobre el espíritu para detenerle, ni tiene poder sobre el día de la muerte (*Ecl.* 8, 8).

— Una es la entrada de todos en la vida e igual la salida (*Sab.* 7, 6).

— Todos morimos y somos como agua que se de-

rrama en la tierra que no puede volver a recogerse (2 Sam. 14, 14).

— Cada día muero (1 Cor. 15, 31).

— Pocos son los años que me restan, y es sin vuelta el camino por do voy (Job 16, 22).

— Ya mi vida se acaba, extingúense mis días, sólo me resta el sepulcro (Job 17, 1).

— “Seré” como todos los otros hombres (Juec. 16, 17): estiércol y gusanos (1 Mac. 2, 62), podredumbre (Job 17, 14), de quienes no hay memoria (Ecli. 44, 9).

CONSECUENCIAS:

1.ª *La muerte está cerca.*

— No hay más que un paso entre mí y la muerte (1 Sam. 20, 3).

— El Señor está próximo (Fil. 4, 5).

— El que llega vendrá y no tardará (Heb. 10, 37).

— Entended que ya está próximo, a las puertas (Mt. 24, 33).

— No temas el fallo de la muerte; acuérdate de los que te precedieron y de los que te seguirán, y que éste es el juicio del Señor sobre toda carne (Ecli. 41, 5).

2.ª *Mientras disponemos del tiempo, obremos bien* (Gal. 6, 10) para vivir el resto del tiempo, no en codicias humanas, sino en la voluntad de Dios (1 Ped. 4, 2).

— Así dice Yavé: Enderezad vuestros caminos y

enmendad vuestras obras (*Jer.* 7, 3). Huye del mal y obra el bien (*Sal.* 36, 27).

— Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibles ábrele la mano y dale. No te privas del bien del día, y no te dejes pasar la parte de goce que te toca [*no seas avaro*]. Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán los herederos (*Ecli.* 14, 13-15).

— Cuanto bien puedas hacer, hazlo alegremente, porque no hay en el sepulcro, a donde vas, ni obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría (*Ecl.* 9, 10).

— Si no cosechaste en la juventud, ¿cómo lo hallarás en la vejez? (*Ecli.* 25, 5).

— En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás jamás (*Ecli.* 7, 40).

— Dispón de tu casa, porque vas a morir (*Is.* 38, 2).

— Es cosa preciosa a los ojos de Yavé, la muerte de sus justos (*Sal.* 115, 15).

3.^a *Estad preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre* (*Lc.* 12, 40).

— Estad alerta, velad, porque no sabéis cuándo será el tiempo (*Mc.* 13, 33), no sabéis el día ni la hora (*Mt.* 25, 13).

— Acuérdate que la muerte no tarda, y no sabes cuándo vendrá (*Ecli.* 14, 12).

— No sabe qué tiempo le queda, y si morirá dejando a otros lo suyo (*Ecli.* 11, 20).

— ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para el hombre que se siente satisfecho con sus riquezas! (*Ecli.* 41, 1).

— No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y se acrecienta la gloria de su casa; porque a su muerte nada se llevará consigo (*Sal.* 17-18).

— Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado ¿para quién será? (*Lc.* 12, 20).

— ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (*Mt.* 16, 26).

— Bienaventurados los que mueren en el Señor..., sus obras los acompañan (*Apoc.* 14, 13).

MEDITACION 8.^a

EL JUICIO PARTICULAR

1.º HAY UN JUICIO PARTICULAR EN EL QUE DIOS JUZGARÁ A TODOS.

— Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio (*Heb. 9, 27*).

— Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos (*Ecli. 11, 28*).

— Cada uno dará a Dios cuenta de sí (*Rom. 14, 12*).

— Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno, según lo que hubiera hecho por el cuerpo, bueno o malo (*2 Cor. 5, 10*).

2.º EL QUE NOS HA DE JUZGAR ES JESUCRISTO, NUESTRO VERDADERO DIOS.

— Se ha de hacer severo juicio (*Sab. 6, 5*), porque es Dios el que juzga (*Sal. 74, 8*).

— Ha sido entregado al Hijo todo el poder de juzgar, para que todos honren al Hijo (*Jn. 5, 22-23*).

— Él ha sido instituido por Dios juez de vivos y muertos (*Hech. 10, 42*), que murió por nosotros (*1 Tes. 5, 10*), que se entregó por nuestros pecados

para librarnos de este siglo malo (*Gal.* 1, 4), el cual nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre (*Apoc.* 1, 5).

— El Señor juzgará a su pueblo... Conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo retribuiré... Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo (*Heb.* 10, 30-31), que es un Dios santo... [Entonces] no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados (*Josué* 24, 19).

— Dios juzgará al justo y al impío (*Ecl.* 3, 17).

— Y si el justo a duras penas se salva, ¿qué será el impío y el pecador? (1 *Ped.* 4, 17).

3.º DIOS NOS JUZGARÁ DE TODO LO OCULTO: PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS.

— Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala (*Ecl.* 12, 14).

— Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse (*Mt.* 10, 26).

— Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (*Heb.* 4, 12).

— De toda palabra ociosa que hablen los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio (*Mt.* 12, 36).

— Así dice Yavé: Yo haré surgir el mal contra ti... porque tú has obrado ocultamente, pero yo haré esto [este juicio] a la presencia de todos... (2 *Sam.* 12, 11-12).

— Yo soy el que escudriña las entrañas [lo más íntimo de vuestro ser] y los corazones y que os daré a cada uno según vuestras obras (*Apoc.* 2, 23).

4.º NOS JUZGARÁ CON PLENA JUSTICIA.

— *Ego justitias judicabo*: Juzgaré justamente (*Sal.* 74, 3), a los que confían mucho en sí mismos teniéndose por justos y desprecian a los demás (*Lc.* 18, 9).

— Vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es para los hombres estimable es abominable ante Dios (*Lc.* 16, 15).

— Hará perecer de mala muerte a los malvados (*Mt.* 21, 41), que son enemigos de la cruz de Cristo (*Fil.* 3, 18).

— Entonces les dirá: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles (*Mt.* 25, 41).

— ¿Quién no te temerá, rey de los pueblos? (*Jer.* 10, 7), grande, fuerte y terrible? (*2 Esd.* 9, 32).

— Sabed que hay un juez (*Job* 19, 29).

— Con temor y temblor trabajad por vuestra salvación (*Fil.* 2, 12).

— Bienaventurado aquel a quien no imputa Yavé la iniquidad (*Sal.* 31, 2).

— Venturoso el varón irrepreensible. ¿Quién es éste? (*Ecli.* 31, 8-9).

— *Oración*: ¡Oh Yavé, Tú me conoces, no se te oculta nada de mi ser!... ¿A dónde huir de tu presencia? (*Sal.* 138, 1 y 7). No hay oscuridad, no hay densa tiniebla donde puedan esconderse los malhechores (*Job* 34, 22). ¿Quién no te temerá, oh Señor? (*Apoc.* 15, 4). Escucha, oh Yavé, mi oración y llegue

a Ti mi clamor (*Sal.* 101, 2). Temo tus juicios (*Sal.* 118, 120). Apiádate [al presente] de mí, oh Dios (*Sal.* 50, 3), y me guardaré de la iniquidad (*Sal.* 17, 24).

CONSECUENCIAS:

1.^a *El juicio divino se acerca.*

— Lo que Dios ha decidido, llegará, lo que ha resuelto se cumplirá (*Is.* 14, 24-25).

— *Dominus prope est...* El tiempo está próximo... Ved que viene (*Apoc.* 1, 3 y 7).

— Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su juicio (*Apoc.* 14, 7).

— Temamos a Yavé, nuestro Dios (*Jer.* 5, 24). Bienaventurado el hombre que persevera en el temor (*Prov.* 28, 14).

— El temor de Dios es el principio de la sabiduría (*Prov.* 1, 7).

— Apartarse del mal, esa es la inteligencia (*Job* 28, 28).

— El que teme al Señor le irá bien en sus postrimerías, y el día de su fin hallará gracia (*Ecli.* 1, 13).

2.^a *Necesidad de prepararse para el juicio por su proximidad.*

— Se acerca, se acerca el gran día de Yavé, viene presuroso (*Sof.* 1, 14). Porque aun poco de tiempo, y el que llega vendrá y no tardará (*Heb.* 10, 37).

— No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, no querien-

do que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia. Pero vendrá el día del Señor como ladrón... Por esto, carísimos, viviendo en esta esperanza, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios [*de toda culpa*] e irrepreensibles delante de Él, y creed que la paciencia del Señor es para nuestra salud (2 *Ped.* 3, 9-15).

— No se os caiga de la memoria que delante de Dios un solo día es como mil años y mil años como un solo día [*esto es, mil años para Dios es como un solo día con relación a nosotros, porque ante la eternidad de Dios todo espacio de tiempo es cosa nula, imperceptible*] (2 *Ped.* 3, 8).

MEDITACION 9.^a

MANERAS DE PREPARARSE PARA EL JUICIO

(Somos administradores de los bienes que Dios da: bienes de naturaleza y de gracia.)

— ¿Qué haría cuando se alzara Dios para juzgar? Cuando me pidiere cuentas ¿qué responderé? (*Job* 31, 14).

— [Cuando me diga]: Da cuenta de tu administración... Ya sé lo que he de hacer (*Lc.* 16, 2 y 4).

1.^a PURIFICAR LA CONCIENCIA.

— *Ya sé lo que he de hacer:* Antes del juicio examínate a ti mismo, y en la hora de la visitación hallarás piedad (*Ecli.* 18, 20).

— Espera tu tiempo y guárdate del mal (*Ecl.* 4, 23).

— El que oculta sus pecados no prosperará; el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia (*Prov.* 28, 13).

— Confesaré a Yavé mi pecado (*Sal.* 31, 5) y me guardaré de la iniquidad (*Sal.* 17, 24).

2.ª SUPLICAR AL JUEZ...

— ¿Qué haré cuando se alzaré Dios para juzgar? (*Job* 31, 14).

— ¿Dónde podría alejarme? (*Sal.* 138, 7).

— [*Llegará el momento en que el ángel del Señor levante su voz y diga*]: No habrá más tiempo [*de merecer*] (*Apoc.* 10, 6).

— Este es el tiempo propicio, éste el día de la salud (*2 Cor.* 6, 2).

Ya sé lo que he de hacer.

— Implorar misericordia para mi causa (*Job* 9, 15).

— Estoy hastiado de mi vida... Quiero decir a Dios: No me condenes... Tus manos me hicieron y me formaron... Si pecco, Tú me ves y no me dejarás impune (*Job* 10, 1-14).

— *Parce mihi...* Mi vida es un soplo (*Job* 7, 16).

— Tú me has rescatado [redimido], ¡oh Yavé!, Dios de verdad (*Sal.* 30, 6).

— Espera mi alma a Yavé [confío en Él]... porque de Él viene la misericordia y generosa redención (*Sal.* 129, 6-7).

3.ª SATISFACER CON OBRAS DE PENITENCIA.

— ¿Qué haréis cuando el Señor os visite? (*Ecli.* 2, 17).

— Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir

de la ira que llega? Haced, pues, dignos frutos de penitencia (*Lc. 3, 7-8*), porque si nos juzgamos a nosotros mismos, no seremos condenados (*1 Cor. 11, 31*).

Ya sé lo que he de hacer (Lc. 16, 4).

1) *Orar, suplicar al Señor, hacer penitencia...*

— ¡Oh Señor!, óyeme en tu justicia. No entres en juicio con tu siervo, pues ante Ti no hay nadie justo (*Sal. 142, 1-2*).

— Señor, dame espera [ten paciencia conmigo] y te lo pagaré todo (*Mt. 18, 26*).

— Por todo me retracto y hago penitencia (*Job 42, 6*) en ayuno, en saco y ceniza (*Dan. 9, 3*).

— Lloraré en secreto (*Jer. 13, 17*). Apiádate de mí, oh Dios, según tus piedades. Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad... Pues reconozco mis culpas (*Sal. 50, 3 y 5*).

2) *Dar limosna, restituir si debo algo...*

— Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo (*Lc. 19, 8*).

3) *Enseñar a otros, máxime con el ejemplo, el camino de la salvación.*

— Yo enseñaré a los malos tus caminos y los pecadores se convertirán a Ti (*Sal. 50, 15*).

— Señor, me has curado [corregido] y me dejas vivir. Mi mal se ha tornado en bien (*Is. 38, 16-17*).

— Que pueda yo hablar de tu nombre a mis her-

manos y ensalzarte en medio de la congregación (*Sal.* 21, 23).

— Quiero, oh Yavé, darte gracias con todo mi corazón, cantar tus maravillas (*Sal.* 9, 2).

4) *Perdonar de corazón las injurias recibidas.*

— El que se venga será víctima de la venganza del Señor, que le pedirá exacta cuenta de sus pecados.

— Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, te serán perdonados.

— ¿Guarda el hombre rencor contra el hombre, e irá a pedir perdón al Señor?

— ¿No tiene misericordia de su semejante, y va a suplicar por sus pecados?

— Siendo carne, guarda rencor. ¿Quién va a tener piedad de sus delitos? (*Ecli.* 28, 1-5).

— ¿[Cómo podrá decir a Dios]: Perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores? (*Mt.* 6, 12).

— Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia. La misericordia aventaja al juicio (*Sant.* 2, 13).

— No juzguéis y no seréis juzgados porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá (*Mt.* 7, 1-2).

— Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas también os perdonará a vosotros vuestro Padre Celestial. Pero si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados (*Mt.* 6, 14-15).

— Acuérdate de tus postrimerías y no tengas odio. Acuérdate de la Ley, de la alianza del Altísimo. No aborrezcas a tu prójimo y perdona las ofensas (*Ecli.* 28, 6, 8 y 9).

— Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Pues así echas ascuas sobre su cabeza. Yavé te lo pagará (*Prov.* 25, 21-22).

— No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (*Rom.* 12, 21).

5) *Despreciar los juicios de los hombres, porque solamente Dios es nuestro juez.*

— ¿Acaso busco agradar a los hombres? Si aun buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo (*Gal.* 1, 10).

— Uno sólo es el legislador y el Juez, que puede salvar y perder (*Sant.* 4, 12).

— No tengáis miedo a los que maten el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna [el infierno] (*Mt.* 10, 28).

— Cuanto a mí, muy poco se me da de ser juzgado por vosotros o de cualquier tribunal humano, que ni aun a mí mismo me juzgo. Ciertamente que de nada me arguye la conciencia, mas no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor. Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios (1 *Cor.* 4, 3-5).

CONSECUENCIAS :

Poner en práctica lo dicho y desear ser castigado por Dios en esta vida y no en la otra.

— Recibe todo cuanto Él manda sobre ti y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba (*Ecli.* 2; 4).

— Demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos prueba, nos azota, no para castigo, sino para amonestación de los que le servimos (*Judt.* 8, 25 y 27).

— ¡Dichoso el hombre a quien castiga Dios! No desdénese, pues, el castigo del Omnipotente. Él es el que hace la herida, Él quien la venda, Él quien hiere y quien cura con su mano (*Job* 5, 17-18).

— Lo sucedido no es para nuestra ruina, sino para corrección de nuestro linaje... El Señor corrigiendo a su pueblo con la adversidad, no lo abandona (*2 Mac.* 16).

— Oh Dios, contra Ti he pecado... Apíadate de mi (*Sal.* 50, 6 y 3).

— No moriré, viviré para poder cantar las obras de Yavé. Castigome Yavé, pero no me dejó morir (*Sal.* 117, 17-18).

— Bendito eres, Señor Dios mío, y bendito tu nombre, santo y excelso por los siglos (*Tob.* 3, 11).

MEDITACION 10.ª

EL INFIERNO

“Pediré a Dios conocimiento íntimo y horror grande de las penas que padecen los condenados, para que si por mis culpas me olvido de su amor, a lo menos el temor de caer en aquellas penas me retraiga de pecar.” (S. Ignacio.)

1.º EXISTE EL INFIERNO.

[*¿Qué es el infierno?*] Es la región del “llanto” (Mt. 24, 51). Un estanque de fuego y azufre (Apoc. 20, 10).

— Los infieles, los abominables, los homicidas, los deshonestos, los idólatras, los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre (Apoc. 21, 8), donde habrá llanto y crujir de dientes (Mt. 8, 12).

— Murió el rico [epulón] y fue sepultado. En el infierno [*donde fue condenado, no por ser rico, sino por haber usado mal de sus riquezas*] en medio de los tormentos... dijo: Estoy atormentado en estas llamas (Lc. 16, 22-24).

— Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria... se reunirán en su presencia todas las gentes... y dirá a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus

ángeles [o enviados]... e irán éstos al suplicio eterno (Mt. 25, 31-32 y 41).

Según el sentir de los Santos Padres de la Iglesia, como San Jerónimo y San Agustín, y además los teólogos como Santo Tomás, convienen en decir que en el infierno hay un fuego que es *corpóreo y material*, que atormenta a los espíritus, o sea a los condenados, *de un modo admirable, pero verdadero*.

2.º EN EL INFIERNO LOS CONDENADOS SUFREN LA PENA DE DAÑO, O SEA, PRIVACIÓN ETERNA DE LA VISIÓN DE DIOS.

— Apartaos de Mí todos, obradores de iniquidad (Lc. 13, 27).

— Muchos dirán en aquel día: ¡Señor, Señor!, ¿no profetizamos en tu nombre, y en nombre tuyo arrojamos los demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Yo entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de Mí, obradores de iniquidad (Mt. 7, 22-23).

— Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno... (Mt. 25, 41).

— Fuera... deshonestos, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira (Apoc. 22, 15).

— Ninguno de los hombres de esta perversa generación llegará a la buena tierra que yo juré dar a vuestros padres, dice el Señor [*Esto es, los perversos no entrarán en la verdadera tierra de promisión que es el Cielo*] (Deut. 1, 35).

— El impío no verá la majestad de Yavé (Is. 26,

10), porque vosotros no sois ya mi pueblo, y yo no soy ya vuestro Dios (*Os.* 1, 9).

¡*Malditos!*... Y los llamarán tierra de impiedad y pueblo contra el que se irritó para siempre Yavé (*Mal.* 1, 4).

— Y yo los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro, y... vendrán sobre ellos muchos males... (*Deut.* 31, 17).

— Los que... no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús, esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos... (*2 Tes.* 1, 8-10).

¡*Qué grande será el dolor de los condenados!*

— (Dirán): Estoy atormentado en estas llamas (*Lc.* 16, 24). Sobre mí tu maldición (*Gen.* 27, 13).

— Que pueda yo ver la faz del rey [*mi Dios*] (*2 Sam.* 14, 32) y que los mismos ángeles desean contemplar (*1 Ped.* 1, 12).

— Como anhela el ciervo las corrientes de las aguas, así anhela a Ti mi alma, oh Dios. Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios? Mis lágrimas son día y noche mi pan, mientras continuamente me dicen: “¿Dónde está tu Dios?” (*Sal.* 41, 2-4).

— [Mas] los deseos del impío se frustrarán (*Sal.* 111, 10).

— [El condenado dirá]: Clamo a Ti, y Tú no me responder (*Job* 30, 20). [Y Dios le dirá]: Pues os he llamado y no habéis escuchado, tendí mis brazos y

nadie se dió por entendido, antes desechasteis todos mis consejos y no accedisteis a mis requerimientos. También yo me reiré de vuestra ruina (*Prov. 1, 24-26*).

— Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida, y ahora eres atormentado (*Lc. 16, 25*).

3.º LA PENA DE SENTIDO... PENA ETERNA.

— Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles (*Mt. 25, 41*). Está hace mucho tiempo preparado... Honda y ancha es la hoguera (*Is. 30, 33*). Nunca se extinguirá, subirá su humo perpetuamente (*Is. 34, 9-10*).

— Tomando venganza en llamas de fuego sobre los que desconocen a Dios [*por su infidelidad voluntaria*] y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús. Esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder (*2 Tes. 1, 8-9*).

— Los abominables, los homicidas, los fornicadores... tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (*Apoc. 21, 8*).

— El diablo que los ha extraviado, será arrojado en el estanque de fuego y azufre... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (*Apoc. 20, 10*).

— Donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga (*Mc. 9, 48*).

— Y en vez de perfumes habrá hediondez (*Is. 3, 24*). Fuego y azufre... será la parte de su cáliz (*Sal. 10, 6*).

— Mi cólera se derramará sobre este lugar y no se extinguirá (2 Par. 34, 25).

— Terrible cosa es caer en manos del Dios vivo (Heb. 10, 31) cuyos años son por generaciones y generaciones... y tus días no tienen fin (Sal. 101, 25 y 28).

CONCLUSIÓN.

— Oíd, hombres sabios, mis palabras (Job 34, 2). Entended, pues, los que os olvidáis de Dios (Sal. 49, 22).

— Buscad a Yavé, mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca (Is. 55, 6).

— Poned, pues, todo vuestro corazón y vuestro ánimo en buscar a Yavé, vuestro Dios (1 Par. 22, 19).

— Guardad estos mandamientos que yo os prescribo, amando a vuestro Dios, marchando siempre por sus sendas y apegándoos a Él (Deut. 11, 22) (para no tener que decir un día): Erramos el camino de la verdad... (Sab. 5, 6).

— *Age paenitentiam*: Arrepíentete... (Apoc. 2, 5). Como de la serpiente, huye del pecado (Ecli. 21, 2).

— No pongamos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas (2 Cor. 4, 18).

— Mientras hay tiempo, hagamos bien... (Gal. 6, 10).

MEDITACION 11.^a

DETESTACION DEL PECADO Y CONFIANZA EN LA MISERICORDIA INFINITA DE DIOS

NOTA: Considerada ya la malicia del pecado, y viendo que la historia del hombre con relación a Dios es de continuos pecados, y que la historia de Dios con relación al hombre es de continuas misericordias; esto nos ha de mover a hacer un acto de perfecta contrición y a considerar la grandeza infinita de la misericordia divina.

1.º PREPARACIÓN PARA HACER UN ACTO DE CONTRICIÓN.

— Confesaré a Yavé mi pecado (*Sal.* 31, 5).

— Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo... (*Lc.* 15, 18-19).

— Oh Yavé, no me castigues en tu ira... Ten misericordia de mí (*Sal.* 6, 2-3).

— El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito. Tú, oh Dios, no desdeñas un corazón contrito y humillado (*Sal.* 50, 19).

— [El Señor] perdona a los que se arrepienten (*Ecli.* 17, 20).

— Apiádate de mí, oh Dios, según tus piedades... borra mi iniquidad... Crea en mí, oh Dios, un corazón puro (*Sal.* 50, 3 y 12).

2.º LA MISERICORDIA INFINITA DE DIOS.

— Clemente y misericordioso es Yavé... y su misericordia está en todas sus criaturas (*Sal.* 144, 8-9).

— De la misericordia de Yavé está llena la tierra (*Sal.* 32, 5).

— No se ha agotado la misericordia de Yavé, no ha llegado a su límite su compasión (*Lam.* 3, 22).

— Vosotros todos cuantos teméis a Dios, venid y escuchad, y os contaré cuanto ha hecho por mí (*Sal.* 65, 16).

— Alabad a Yavé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia (*Sal.* 135, 1).

— Tú, oh Yavé, eres Dios misericordioso, clemente, magnánimo, de gran piedad y fidelidad. Mirame, ten piedad de mí (*Sal.* 85, 15-16).

— Tienes piedad de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia. Pues amas todo cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho, que no por odio hiciste cosa alguna. Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas (*Sab.* 11, 24-25 y 27).

— Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que yo no me gozo de la muerte del impío, sino en que se retraiga de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos..., la impiedad del impío no le será estorbo el día en que se convierta de su iniquidad..., no se recordará ninguno de los pecados que cometió (*Ez.* 33, 11-12 y 16).

— [*En Cristo ha aparecido visiblemente la benignidad*

nidad y misericordia de Dios en la tierra] (Tit. 2, 11; 3, 4).

— Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15).

— Se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos (Lc. 15, 1-2).

¡Qué bellas son las parábolas de la misericordia divina: la de la oveja perdida, la del dracma, la del hijo pródigo! (Vedlas Lc. 15.)

— Jesús les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, ni he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores (a penitencia) (Mc. 2, 17).

— Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 10).

Jesús te dice:

— Confía, hijo, tus pecados te son perdonados (Mt. 9, 2).

— *Confía*, Yo soy el buen Pastor (Jn. 10, 11), que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas ¿no dejé las noventa y nueve en el desierto para ir en busca de la perdida hasta que la hallé? [*Esta oveja perdida y descarriada, este pecador, era yo*]... (Lc. 15, 4).

— Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida (Lc. 15, 6). Alegraos conmigo porque he hallado la dracma que había perdido... porque este

mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado (*Lc.* 15, 9 y 24).

— Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia (*Lc.* 15, 10).

— ¡Cuán grande es la misericordia del Señor, y su piedad para los que se vuelven a Él! (*Ecli.* 17, 28).

— ¿Puede acaso una mujer olvidar a su pequeño, de suerte que no se apiade del hijo de sus entrañas? Aunque ésta se olvidase, Yo no me olvidaré de ti (*Is.* 49, 14-15).

— Te he amado con perpetuo—y *no interrumpido*—amor: por eso te he atraído a Mí lleno de misericordia (*Jer.* 31, 3).

CONCLUSIÓN.

— Quiero cantarte misericordia y justicia; quiero cantarte a Ti, oh Yavé (*Sal.* 100, 1) [porque] me diste vida y me favoreciste y tu protección me conservó (*Job* 10, 12).

— Yo te alabo, Yavé, porque te irritaste contra mí, pero se aplacó tu cólera y me has consolado (*Is.* 12, 1).

— Ven, Señor Jesús (*Apoc.* 22, 20).

— Está mi corazón dispuesto (*Sal.* 56, 8) para destruir [detestar] el pecado (*Heb.* 9, 26), para penitencia (2 *Cor.* 7, 9), [para] la guarda de tus preceptos (*Sal.* 118, 5).

— Pueda yo darte gracias, Yavé, mi Dios, con todo mi corazón y glorificar tu nombre por la eter-

nidad. Por tu gran misericordia para conmigo, por haber sacado mi alma del profundo averno (*Sal.* 85, 12-13).

— Después de esto Jesús le dijo: Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no te suceda algo peor (*Jn.* 5, 14).

MEDITACION 12.^a

LA ENCARNACION Y NACIMIENTO DE JESUCRISTO

“Ver cómo la Santísima Trinidad estaba mirando la redondez de la tierra, y viendo que el infierno se poblaba de infinitas almas, determina (en su eternidad) que la segunda Persona se haga hombre para salvar al género humano.” (San Ignacio.)

1.º LA ENCARNACIÓN.

— En los profetas está escrito (*Jn. 6, 45*):

Mirad a vuestro Dios... Dios mismo en persona vendrá y os salvará (*Is. 35, 4*).

— Yo, oh Yavé, oí tu mensaje; vi tus designios. Dalos a conocer en el transcurso de los años (*Hab. 3, 2*).

— Hoy se cumple esta Escritura (*Lc. 4, 21*):

Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (*Gal. 4, 4*).

— Y el nombre de la Virgen [de esta mujer] era MARIA (*Lc. 1, 27*). Se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo... Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el profeta [*Isaías*] que dice: “Sabed que una virgen concebirá y parirá un Hijo, a quien pon-

drá por nombre Emmanuel, que traducido significa : Dios con nosotros" (Mt. 1, 18 y 22-23). Y EL VERBO SE HIZO CARNE y habitó entre nosotros (Jn. 1, 14).

2.º EL VERBO SE HIZO CARNE, O SEA, HOMBRE.

1) *El Verbo*: El Verbo era Dios. El estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la abrazaron. Esta era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre (Jn. 1, 1-5 y 9).

Verbo: Nombre incomunicable (Sab. 14, 21), imagen de Dios invisible (Col. 1, 15), el esplendor de su gloria y la imagen de su substancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas (Heb. 1, 3), el resplandor de la luz eterna (Sab. 7, 26).

Verbo: Verdaderamente Hijo de Dios (Mt. 14, 33), el único inmortal, que habita una luz inaccesible, a quien (1 Tim. 6, 16) el cielo y los cielos de los cielos no bastan a contenerle (2 Par. 2, 5).

2) *Se hizo carne*: carne semejante a la del pecado (Rom. 8, 3), *caro infirma*, carne flaca (débil) (Mt. 26, 41).

— Se anonadó tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres (Fil. 2, 7), en todo a semejanza nuestra fuera del pecado (Heb. 4, 15).

3.º Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.

(En el original la palabra "habitó" equivale a "puso su tienda de campaña" en medio de nosotros, lo que indica la gran condescendencia de Dios.)

— Abajó los cielos y descendió (*Sal.* 17, 10), descendió desde los cielos (*Deut.* 26, 15) [por nosotros y por nuestra salvación].

— Hizo además que se dejara ver en la tierra y conversara con los hombres (*Bar.* 3, 38).

— Obra de Yavé es esto, admirable a nuestros ojos (*Sal.* 117, 23).

— "¿Pero en verdad habitará Dios con el hombre en la tierra?" (*2 Par.* 6, 18).

— ¡Oíd, oíd, oh pueblos todos! (*Sal.* 48, 2): Este es nuestro Dios (*Sal.* 47, 15). Este es el Hijo de Dios (*Jn.* 1, 34), Hijo del hombre (*Jn.* 3, 13).

— Tanto amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito Hijo (*Jn.* 3, 16). Vino a este mundo para salvar a los pecadores (*1 Tim.* 1, 15).

4.º NACIMIENTO DE JESÚS.

— Nació [Jesús] según la carne del linaje de David (*Rom.* 1, 3).

— María de la cual nació Jesús por sobrenombre Cristo (*Mt.* 1, 16)... dió a luz [en Belén] a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón (*Lc.* 2, 7).

— Nos ha nacido un niño (*Is.* 9, 6). He ahí tu Dios (*Neh.* 9, 18), siendo rico se hizo pobre (*2 Cor.* 8, 9). Se anonadó a sí mismo tomando la forma [o naturaleza] de siervo (*Fil.* 2, 7) en un pesebre (*Lc.* 2, 12). En verdad un Dios escondido (*Is.* 45, 15) en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (*Col.* 2, 3).

— El Dios de la gloria se apareció (*Hec.* 7, 2), el Dios de la paz y de la caridad (*2 Cor.* 13, 11), que es rico en misericordia (*Ef.* 2, 4) y digno de toda alabanza (*Sal.* 95, 4), por el gran amor con que nos amó (*Ef.* 2, 4).

— Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Los príncipes de los sacerdotes y los escribas contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta Miqueas... (*Mt.* 2, 1, 2 y 5).

— Los magos entrados en la casa vieron al Niño con María, su Madre, y de hinojos le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra (*Mt.* 2, 11).

— Tú... ¿qué le das?, ¿qué recibe Él de tu mano? (*Job* 35, 7).

— (Dale) un corazón contrito y humillado (*S.* 50, 19), un corazón prudente y bueno (*1 Rey.* 3, 9).

— Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón (*Mt.* 11, 29), obediente (*Fil.* 2, 8), pobre (*2 Cor.* 8, 9).

— Yo te amo a Ti, Yavé, fortaleza mía..., mi re-

fugio, mi Dios (*Sal.* 17, 2-3), porque me amaste antes... (*Jn.* 17, 24).

CONCLUSIÓN.

Correspondamos al grande amor de Jesús, y no imitemos la ingratitud de tantos perversos.

— Tanto amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna... y el mundo sea salvo por Él (*Jn.* 3, 16-17).

— Estaba en el mundo y por Él fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron (*Jn.* 1, 10-11).

— ¿Por qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos? Se reúnen los reyes y de la tierra y a una se confabulan los príncipes contra Yavé y contra su Ungido (*Sal.* 2, 1-2).

— ¡Oíd, cielos! ¡Escucha, tierra, que habla Yavé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra Mí (*Is.* 1, 2).

— En pago de mi amor me maltratan. Me vuelven mal por bien y odio por amor (*Sal.* 108, 4-5).

— Ahora no sólo me han visto, sino que me aborrecieron a Mí y a mi Padre (*Jn.* 15, 24).

— Injustamente me aborrecen (*Sal.* 34, 19), diciendo: No queremos que Éste reine sobre nosotros (*Lc.* 19, 14).

— Ellos me han vuelto la espalda en vez de darme la cara; yo les he amonestado constantemente, pero ellos no han aprovechado la lección (*Jer.* 32, 33).

—Pasó haciendo bien y curando a todos los oprimidos por el diablo (*Hech.* 10, 38), y para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo (1 *Jn.* 3, 8), para que nosotros vivamos por Él (1 *Jn.* 4, 9), para que, sin temor, libres del poder de los enemigos le sirvamos en santidad y justicia, en su presencia todos los días (*Lc.* 1, 74-75).

—Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, porque todo el que obra el mal aborrece la luz, y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas (*Jn.* 3, 19-20).

— ¡Oh insensatos! (*Gal.* 3, 1). Ellos son del mundo, nosotros de Dios (1 *Jn.* 4, 5-6). Por eso, carísimos, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e irreprochables delante de Él (2 *Ped.* 3, 14).

MEDITACION 13.^a

LAS DOS BANDERAS

(OPOSICIÓN ENTRE CRISTO Y EL MUNDO)

1.º ¿QUIÉN ES JESUCRISTO? SU DOCTRINA Y LLAMAMIENTO.

1) *Jesucristo* (1).

— Vino JESUS predicando el Evangelio de Dios (Mc. 1, 14).

— JESUS, maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz (Is. 9, 6), el Hijo de Dios vivo (Jn. 11, 27), luz verdadera, que ilumina a todo hombre (Jn. 1, 9), el más hermoso de los hijos de los hombres (Sal. 44, 3), en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2, 3).

— *Jesús*, en quien habita toda la plenitud de la divinidad (Col. 2, 9), que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos (Hech. 10, 42), el Rey de reyes y Señor de los señores... (Apoc. 19, 16).

— *Jesús* comenzó a predicar y decir: Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios (Mt. 4, 17).

(1) Véase la meditación bíblica *¿Quién es Jesucristo?*, de mi libro "Biblia y Tradición".

2) *Doctrina predicada por Jesús.*

— Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos y humildes..., los que lloran, porque ellos serán consolados... Bienaventurados los misericordiosos..., los limpios de corazón..., los pacíficos..., los que padecen persecución por la justicia... (Mt. 5, 3-10). Amaos los unos a los otros... (Jn. 13, 34).

— Mi reino no es de este mundo (Jn. 18, 36).

— ¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y llorareís! (Lc. 6, 24-25).

— ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde el alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? (Mt. 16, 26).

— El mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra alegría se volverá gozo... y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría (Jn. 16, 20 y 22).

— Perdonad toda injuria, pág. 48.

3) *Llamamiento de Jesús.*

— *Venid a Mí* todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera (Mt. 11, 28,30).

— *Venid a Mí* todos. Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá

luz de vida... Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (*Jn. 8, 12, 31-32*).

— *Venid a Mí todos*: Yo soy la puerta de las ovejas... el que por Mí entrare se salvará... El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el buen Pastor, el buen pastor da su vida por las ovejas... y yo les doy la vida eterna... y nadie las arrebatará de mi mano (*Jn. 10, 7 y sigts.*).

— *Venid a Mí todos*: Confiad: Ya he vencido al mundo [y por Mí también vosotros venceréis]... (*Jn. 16, 33*).

... ..

— Cuando acabó Jesús estos discursos, se maravillaban las muchedumbres de su doctrina (*Mt. 7, 28*).

— Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas (*Lc. 2, 47*).

— Jamás hombre alguno habló como éste (*Jn. 7, 46*).

2.º SATANÁS, OPUESTO A CRISTO, ENSEÑA QUE LA FELICIDAD SE CONSIGUE YENDO POR LOS CAMINOS DE ESTE MUNDO: POR EL PLACER, LA RIQUEZA, EL HONOR, LA VENGANZA DE LOS ENEMIGOS...

1) *¿Quién es Satanás?*

— El mundo todo está bajo el maligno (1 *Jn. 5, 19*).

— *Satanás*, el príncipe de este mundo (*Jn. 14, 30*), el poder de las tinieblas (*Lc. 22, 53*), rey impruden-

te e intrigante (*Dan.* 8, 23), homicida, mentiroso y padre de la mentira (*Jn.* 8, 44), como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar (1 *Ped.* 5, 8), animado de gran furor, por cuanto que sabe le queda poco tiempo (*Apoc.* 12, 12).

— *Satanás*, el tentador (*Mt.* 4, 3), que extravía a toda la redondez de la tierra (*Apoc.* 12, 9), se disfraza de ángel de luz (2 *Cor.* 11, 14), es el rey de todos los feroces (*Job* 41, 25) y hará perecer a muchos que vivían apaciblemente y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruído sin que intervenga mano alguna (*Dan.* 8, 25).

2) *Su doctrina.*

— ¡Abrió su boca en blasfemias contra Dios! (*Apoc.* 13, 6).

— ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas? (*Jn.* 6, 60).

— Un pesado yugo oprime a los hijos de Adán (*Eclí.* 40, 1). ¿Quién puede salvarse? (*Lc.* 18, 26).

— ¿Aún sigues aferrado a tu inteligencia? (*Job* 2, 9). ¿Qué le importa al Omnipotente que tú seas justo? ¿Gana algo con que sean limpios tus caminos? (*Job* 22, 3).

— Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha servirle? (*Mal.* 3, 14). Una misma es la suerte que corren el justo y el impío, el bueno y el malo, el puro y el impuro, el que sacrifica y el que no ofrece sacrificios; como el hombre de bien y el malhechor (*Eclí.* 9, 2).

— ¿Qué le queda al hombre de todo su afanarse y fatigarse con que debajo del sol se afanó? Todos

sus días son dolor y todo su trabajar fatiga, y ni aun de noche descansa su corazón... No hay para el hombre cosa mejor que comer y beber y gozar de su trabajo... (*Ecl.* 2, 22-24).

— [¿Para qué mortificarse?]: Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga (*Ef.* 5, 29). El vino y la música alegran el corazón (*Ecli.* 40, 20).

— La riqueza allega muchos amigos, pero al pobre sus amigos le abandonan (*Prov.* 19, 4). Los días del pobre todos son tristes... (*Prov.* 15, 15).

— Sea nuestra fuerza norma de la justicia, pues la debilidad bien se ve que no sirve para nada (*Sab.* 2, 11).

— Aborrecerás a tu enemigo (*Mt.* 5, 43). No tendrá tu ojo piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, manos por mano, pies por pie (*Deut.* 19, 21).

— Alégrate, mozo, en tu mocedad, y alégrese tu corazón en los días de tu juventud (*Ecl.* 11, 9).

3.º ¿QUÉ BANDERA HEMOS DE SEGUIR?

— Elegid hoy a quién queréis servir (*Jos.* 24, 15).

— Nadie puede servir a dos señores, pues, o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (*Mt.* 6, 24).

— ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios (*Sant.* 4, 4).

— ¿Hasta cuándo habéis de estar vosotros claudi-

cando de un lado y de otro? Si Yavé es Dios, seguidle a Él; y si lo es Baal, id tras él (1 Rey. 18, 21).

— ¿A quién iremos? (*Jn.* 6, 68). Por todas partes me siento en angustia (*Dan.* 13, 21).

— Dije en mi corazón: Ea, probemos la alegría, a gozar los placeres, pero... esto es vanidad (*Ecl.* 2, 1).

— Estate atento y guárdate mucho, porque la desgracia te ronda (*Ecli.* 13, 16).

— Hay caminos que nos parecen derechos, pero acaban al fin en la muerte. Aun en la risa hay aflicción de corazón, y a la alegría sucede la congoja (*Prov.* 14, 12-13).

— ¿No sabes ya de siempre, desde que vive el hombre sobre la tierra, qué es breve el tiempo de los malvados y dura un instante la alegría de los perversos? Si hasta el cielo subiere su arrogancia y tocare en las nubes su cabeza, cual un fantasma desaparece para siempre; y los que le vieren dirán: ¿Dónde está? Desaparecerá como un sueño y no le hallarán (*Job* 20, 4-8).

— Como un soplo son los hijos de los hombres, una mentira los grandes. Puestos en balanza, suben, juntos pesan menos que un soplo (*Sal.* 61, 10).

— [Dios dirá un día]: Apartaos de Mí todos los obradores de maldad (*Sal.* 6, 9).

— [Por eso ahora] buscad primero el reino de Dios y su justicia (*Mt.* 6, 33), porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne es, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida (1 *Jn.* 2, 16).

— No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cie-

lo? (*Rom.* 10, 6). Es entrado por fuerza el reino de los cielos y los violentos lo arrebatan (*Mt.* 11, 12).

— ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella! (*Mt.* 7, 14). Sálvate (*Gen.* 19, 17).

— Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable (*2 Cor.* 4, 17).

CONCLUSIÓN:

— El resumen del discurso, después de oírlo todo, es éste (*Ecl.* 12, 13): Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros (*Sant.* 4, 7-8).

— Apártate, Satanás (*Mt.* 4, 10). La fascinación del vicio corrompe al bien, el vértigo de la pasión pervierte la mente sana (*Sab.* 4, 12).

— Ha vencido el león de la tribu de Judá (*Apoc.* 5, 5). Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Porque Cristo es la verdad (*1 Jn.* 5, 4-6).

— Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido a este mundo (*Jn.* 11, 27).

— Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna (*Jn.* 6, 68).

— Te seguiré, Señor (*Lc.* 9, 61), donde quiera que vayas (*Mt.* 8, 19). Tuyo soy (*Sal.* 118, 94). El mundo pasa (*1 Jn.* 2, 17).

— Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos (*Heb.* 13, 8).

MEDITACION 14.^a

LECCIONES DE JESUCRISTO

1.º LECCIÓN DE POBREZA.

1) *Su predicación.*

—Viendo a la muchedumbre subió a un monte, y cuando se hubo sentado se le acercaron los discípulos; y abriendo Él su boca los enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos (*Mt. 5, 1-3*).

—No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen, y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban. Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón (*Mt. 6, 19-21*).

—Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme (*Mt. 19, 21*).

—En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por amor del reino de Dios, dejará de recibir mucho más en este siglo y la vida eterna en el venidero (*Lc. 18, 29-30*), el céntuplo ahora en este tiempo, y la vida eterna en el siglo venidero (*Mc. 10, 30*).

—¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido

vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! (Lc. 6, 24-25).

— En verdad os digo que difícilmente entra un rico en el reino de los cielos. De nuevo os digo: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos (Mt. 19, 24-25).

— ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen hacienda! (Mc. 10, 23). (Ejemplo del rico epulón, Lc. 16, 19-26).

2) *El ejemplo de Jesús: nace pobre y vive y muere pobre.*

— Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt. 8, 20).

— Siendo rico se hizo pobre (2 Cor. 8, 9) [al nacer es puesto en un pesebre, y al morir, en una cruz desprendido de todo]

Nuestra oración y nuestra práctica de vida.

— [Señor] no me des ni pobreza ni riquezas. Dame aquello de que he menester. No sea que, hartado, te desprecie y diga: ¿Quién es Yavé?, o que, necesitado, robe y blasfeme del nombre de mi Dios (Prov. 30, 8-9).

— Es gran riqueza la piedad acompañada de la frugalidad. Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina,

porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores (1 *Tim.* 6, 10).

— Somos pobres, pero rico serás si temes a Dios, y te apartas de todo pecado y haces lo que le es grato (*Tob.* 4, 21).

— Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, vienen del Señor (*Ecli.* 11, 14).

— Si recibimos de Dios los bienes ¿por qué no vamos a recibir también los males? (*Job* 2, 10).

— Yo bendeciré siempre a Yavé, su alabanza estará siempre en mi boca (*Sal.* 33, 2).

— Redime tus pecados con justicia y tus iniquidades con misericordias [limosnas] a los pobres (*Dan.* 4, 24).

2.º LECCIÓN DE HUMILDAD.

1) Necesidad de la humildad.

— Hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, hinchados (2 *Tim.* 3, 2-4), dadme oídos y venid a Mí; escuchadme y vivirá vuestra alma (*Is.* 55, 3).

— Si no os volviereis y os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (*Mt.* 18, 3).

— Dejad que los niños vengan a Mí y no los estorbéis, porque de tales es el reino de Dios. En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él (*Mc.* 10, 14-15).

— La soberbia y la arrogancia las detesto (*Prov.* 8, 13).

— El principio de la soberbia es apartarse de Dios y alejar de su Hacedor el corazón (*Ecli.* 10, 14).

— Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia (*Sant.* 4, 6).

— Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado (*Lc.* 14, 11).

— Ese es el camino, anda por él (*Is.* 30, 21).

2) *Ejemplo de Jesús.*

— Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón (*Mt.* 11, 29). El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir (*Mt.* 20, 28).

— No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió (*Jn.* 5, 30).

— Soy un gusano, no un hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo. Búrlanse de mí cuantos me ven (*Sal.* 21, 7-8).

— Ningún discípulo está sobre su maestro; para ser perfecto ha de ser como su maestro (*Lc.* 6, 40).

— Porque yo os he dado el ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho (*Jn.* 13, 15).

— El verbo se hizo carne (*Jn.* 1, 14). El Hijo de María (*Mc.* 6, 3), nacido en Belén (*Mt.* 2, 1) le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre (*Lc.* 2, 7).

— Se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres, y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (*Fil.* 2, 7-8).

— [El que] pasó haciendo bien a todos (*Hec.* 10, 38) [fue] contado entre los pecadores (*Is.* 53, 12).

— En vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz [sin hacer caso de la ignominia] (*Heb.* 12, 2).

— Tú ¿quién eres? (*Jn.* 1, 19): Hombre semejante a un soplo (*Sal.* 143, 4). Mi existencia delante de Ti [oh Dios] es la nada (*Sal.* 38, 6).

— ¿De qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? (*Ecli.* 10, 9).

— ¿A dónde te arrastra tu corazón? (*Job* 15, 12).

— Toda carne [todo hombre] es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo (*Is.* 40, 6).

— ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, qué ventaja nos trajeron la riqueza y la jactancia? Pasó como una sombra todo aquello, y como correo que va por la posta (*Sal.* 5, 8-9).

— ¿Por qué te glorías en tu maldad? (*Sal.* 51, 3). Húndome en profundo cieno (*Sal.* 68, 3), semejante a los animales (*Sal.* 48, 13).

— ¿Quién es el que a ti te hace preferible? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías, como si no lo hubieras recibido? (1 *Cor.* 4, 7).

— No te ensoberbezcas en tu corazón, porque en el orgullo está la perdición y el desorden (*Tob.* 4, 14).

— Que te alabe el extraño, no tu boca; el ajeno, no tus labios (*Prov.* 27, 2).

— Pues no es el que a sí mismo se recomienda quien está probado, sino aquel a quien recomienda el Señor (2 *Cor.* 10, 18).

ORACIÓN:

— Jesús, Maestro (Lc. 17, 13), manso y humilde de corazón (Mt. 11, 29), obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2, 8), Rey mío (Sal. 5, 3) ¡cuán dulces son a mi paladar tus preceptos (Sal. 118, 103), bien me ha estado ser humillado (Sal. 118, 71), la soberbia, la arrogancia, las detesto (Prov. 8, 13). Aparta mis ojos de la vanidad... dirige mis pasos con tus palabras y no dejes que me domine iniquidad alguna (Sal. 118, 37 y 133).

NOTA: *Antes de la Pasión de Jesucristo, si hay tiempo, pueden darse las meditaciones del Sacerdocio, de la Eucaristía y otras varias, bien de virtudes o de algún hecho de la vida de Jesús, que hallarás en mi libro de "Meditaciones para cada día del año: BIBLIA Y TRADICION".*

MEDITACION 15.^a

PASION DE JESUCRISTO

1.º JESÚS PREDICE SU PASIÓN.

— Subía Jesús a Jerusalén, y tomando aparte a los doce discípulos les dijo por el camino: Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará (*Mt. 20, 17-19*).

— Nuestro Pontífice santo, inocente, inmaculado... (*Heb. 7, 26*), fue ofrecido en sacrificio porque Él mismo lo quiso (*Is. 53, 7*), víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo (*I Jn. 2, 2*).

2.º COMIENZO DE LA PASIÓN.

— Saliendo [del Cenáculo] se fue, según costumbre, al monte de los Olivos, y le siguieron también sus discípulos. Llegado allí... se apartó de ellos como un tiro de piedra (*Lc. 22, 39-41*).

— Y comenzó a sentir temor y angustia (*Mc. 14, 33*), a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, se pos-

tró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de Mí este cáliz (Mt. 26, 37-39); pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Lleno de angustia oraba con más instancia, y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra (Lc. 22, 42-44).

1) *Jesús siente vergüenza, asco de los pecados de la humanidad y gime bajo su peso.*

— Acercaos, pueblos, y oíd; escuchad, naciones (Is. 34, 1): ¿Habéis entendido todo esto? (Mt. 13, 51). Sabéis que apareció para destruir el pecado, y que en Él no hay pecado (1 Jn. 3, 5).

— He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn. 1, 29). Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero [de la cruz] (1 Ped. 2, 24).

— Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros (Is. 53, 6).

— A quien no conoció el pecado, le hizo pecado por nosotros, para que en Él fuéramos justicia de Dios (2 Cor. 5, 21). Cristo nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose por nosotros maldición (Gal. 3, 13).

— Fue Él ciertamente quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y carga con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre Él, y en sus llagas hemos sido curados (Is. 53, 4-5).

— Tú, hijo de hombre, escucha lo que yo te digo (Ez. 2, 8): No olvides el beneficio de tu fiador, pues se empeñó por ti (Ecli. 29, 20).

2) *Jesús siente pavor, o sea temor ante los tormentos de su Pasión.*

Padre (Lc. 22, 42), mis enemigos los tienes a tu vista (Sal 68, 20); son todos los impíos [los pecadores] de la tierra (Sal. 118, 119). El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores (Mt. 26, 45).

— Todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús para quitarle la vida (Mt. 27, 1). La cohorte y el tribuno y los alguaciles de los judíos se apoderaron de Jesús y le ataron y le condujeron [a los diversos tribunales] (Jn. 18, 12) para que le escarnezan, le azoten y le crucifiquen (Mt. 20, 19).

— He dado mis espaldas a los que me herían y mis mejillas a los que arrancaban la barba y no escondí mi rostro ante las injurias y los espantos (Is. 50, 6).

— Desde la planta de los pies hasta la cabeza no hay en Él nada sano (Is. 1, 6).

— Los que le guardaban se burlaban de Él y le maltrataban, y vendándole le preguntaban, diciendo: Profetízanos ¿quién es el que te hirió? Y otras muchas injurias proferían contra Él (Lc. 22, 63-65).

— Ahí tenéis a vuestro Rey. Pero ellos gritaron: ¡Quita, quita! ¡Crucifícale! Díjoles Pilato: ¿A vuestro Rey voy a crucificar?... Entonces se lo entregó para que lo crucificasen (Jn. 19, 14-16).

— Salió, pues, Jesús fuera con la corona de espinas..., llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, donde le crucificaron (Jn. 19, 5 y 17).

3.º ¿POR QUÉ SUFRIÓ, POR QUÉ MURIÓ JESÚS?

— Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras (1 *Cor.* 15, 3). Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados (*Is.* 53, 5).

— Me amó y se entregó [a la muerte] por mí (*Gal.* 2, 20).

— Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos (*Jn.* 15, 13).

— En esto hemos conocido la caridad, en que Él dió su vida por nosotros (1 *Jn.* 3, 16).

— Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros. Con mayor razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por Él salvos de la ira (*Rom.* 5, 8-9). Murió el Justo por los injustos (1 *Ped.* 3, 18) por los impíos (*Rom.* 5, 6).

— (Este es) el buen Pastor que da la vida por sus ovejas, para que tengan vida y la tengan abundante (*Jn.* 10, 11 y 10).

— Amemos a Dios, porque Él nos amó primero. Él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos (1 *Jn.* 4, 19; 3, 16).

— Si alguno no ama al Señor, sea anatema (1 *Cor.* 16, 22).

— El que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí (*Mt.* 10, 38).

— Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado (1 *Cor.* 2, 2).

MEDITACION 16.^a

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO

1.º RESUCITÓ, SEGÚN LO HABÍA DICHO (*Mat. 28, 7*).

— Jesús dijo: El hijo del hombre será entregado... para que le crucifiquen, pero al tercer día resucitará (*Mt. 20, 17-19*).

— Destruid este templo y en tres días lo levantaré... Él hablaba del templo de su cuerpo (*Jn. 2, 19 y 21*).

— Como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra (*Mt. 12, 40*).

2.º JESUCRISTO MURIÓ Y RESUCITÓ VERDADERAMENTE.

1) *Jesucristo murió realmente.*

Jesús expiró (así lo dicen los cuatro evangelistas). Y el velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo. Viendo el centurión que estaba frente a Él, de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios (*Mc. 15, 37-39*).

— Llegada la tarde, vino José de Arimatea, miembro ilustre del Sanedrín, que se atrevió a entrar a Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se mara-

villó de que ya hubiera muerto, y haciendo llamar al centurión le preguntó si en verdad había muerto ya. Informado del centurión dió el cadáver a José, el cual compró una sábana, lo bajo, lo envolvió y lo depositó en un monumento... (Mc. 15, 42-46).

2) *Jesucristo se manifestó después realmente vivo.*

— Cristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día, y se apareció a Cefas [Pedro], luego a los doce. Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, luego se apareció a Santiago y después a todos los apóstoles (1 Cor. 15, 3-7).

(Los Evangelistas dicen también unánimemente que resucitó y narran a su vez las diversas apariciones.)

— Después de su pasión, se dio a ver [a los apóstoles] en muchas ocasiones, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios... y viéndolo ellos se elevó (al cielo), y una nube le ocultó a sus ojos (Hec. 1, 3 y 9).

— Fué entregado [a la muerte] por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rom. 4, 25).

— Cristo ha resucitado de entre los muertos y ha venido a ser como las primicias de los difuntos... (1 Cor. 15, 20). El apóstol saca esta consecuencia: Cristo resucitó, luego nosotros también resucitaremos...

— Vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y saldrán los que hicieron buenas obras a resucitar para la vida eterna, pero las que los hicieron malas resucitarán para ser condenados (Jn. 5, 25-29).

CONSECUENCIAS.

— En orden a los difuntos no os entristezcáis como los que no tienen esperanza [de la vida eterna]. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también debemos creer que Dios resucitará y llevará con Jesús a la gloria a los que hayan muerto en la fe y amor de Jesús (1 Tes. 4, 13 y sigts.).

NOTA: *Nuestra misión actual es vivir resucitados con Cristo a la vida de la gracia, buscar las cosas de arriba, tener sabor de las cosas del cielo... Huir de los vicios, mortificar los miembros del hombre terreno que hay en nosotros: las impurezas, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia, etc. (Ved. Col. 3, 1-11), para vivir revestidos del hombre nuevo.*

MEDITACION 17.^a

RECONOZCAMOS LOS BENEFICIOS DE DIOS NUESTRO SEÑOR Y AMEMOSLE

(BENEFICIOS DE LA CREACIÓN, CONSERVACIÓN, REDENCIÓN..., BENEFICIOS DE LA GRACIA Y DE LA GLORIA.)

1.º ¡CUÁNTO HA HECHO POR MÍ! (*Sal.* 65, 16).

— Sabed que Yavé es Dios, que Él nos hizo y suyos somos (*Sal.* 99, 3).

— Por Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra... Él tiene el ser antes que todas las cosas, y todas subsisten por Él (*Col.* 1, 16).

— El nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante Él, y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia (*Ef.* 1, 4-6).

— Ved qué amor nos ha mostrado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos (1 *Jn.* 3, 1).

— Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna (*Jn.* 3, 16).

— De Yavé la gracia y la gloria (*Sal.* 83, 12).

— Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman (1 *Cor.* 2, 9).

2.º RECONOZCAMOS QUE SOMOS DE CRISTO POR EL PRECIO DE SU SANGRE.

— Todo es vuestro y vosotros de Cristo (1 *Cor.* 3, 22-23).

— Habéis sido comprados a [gran] precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo (1 *Cor.* 6, 20).

— Habéis sido comprados a precio, no os hagáis siervos de los hombres (1 *Cor.* 7, 23), considerando que habéis sido rescatados de vuestro vano vivir... no con plata y oro, corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de cordero sin defecto ni mancha (1 *Ped.* 1, 18-19).

— Cristo padeció por nosotros..., llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero [de la cruz] (1 *Ped.* 2, 21 y 24), borrando el acta de los decretos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de enmedio y clavándola en la Cruz, y despojando a los principados y a las potestades [infernales], los sacó valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la Cruz (*Col.* 2, 14-15).

3.º DÉMOSLE GRACIAS POR EL BENEFICIO DE LA REDENCIÓN.

— Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Digan así los rescatados de Yavé, los que Él redimió de mano del enemigo... y los sacó de las tinieblas y de las sombras de la muerte, y rompió sus cadenas... Den gracias a Yavé por

su piedad, y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres... Mandó su palabra y los sanó y los sacó de la perdición (*Sal.* 106, 1-14).

— *Alabad al Señor... digan así los rescatados:* Porque con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y nos hiciste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinan sobre la tierra (*Apoc.* 5, 9-10).

— Dando gracias a Dios Padre que nos ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz, el cual nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor (*Col.* 1, 12-13).

4.º LLEVEMOS UNA VIDA DIGNA DE JESUCRISTO.

— Porque ninguno de nosotros para sí mismo vive, y ninguno para sí mismo muere; pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, morimos para el Señor. En fin, sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos. Que por esto murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y vivos (*Rom.* 14, 7-9).

— Servid, pues, al Señor Cristo (*Col.* 3, 24). Que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo. propio celador de obras buenas (*Tit.* 2, 14).

— Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios (1 *Cor.* 10, 31).

— Sólo os ruego que viváis de manera digna del Evangelio (*Fil.* 1, 27).

— Habéis sido instruídos en la verdad de Jesús.

Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error, renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas (*Ef. 4, 21-24*).

— Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias (*Rom. 6, 11-12*).

CONCLUSIÓN.

— No améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre (1 *Jn. 2, 15*).

— Cristo no os aprovechará de nada... Os desligáis de Cristo los que buscáis la justicia de la ley [los que buscáis la santidad por otros caminos que no son los de Cristo], habéis perdido la gracia (*Gal. 5, 2 y 4*).

— ¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas? ¿Qué concordia entre Cristo y Belial? ¿Qué parte del creyente con el infiel? ¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos? Pues vosotros sois templos del Dios vivo (2 *Cor. 6, 16*).

— No podéis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios (1 *Cor. 10, 21*).

— No tengáis parte con ellos (*Ef. 5, 7*).

Amemos a Dios (1 *Jn. 4, 19*).

MEDITACION 18.^a

AMEMOS A DIOS

1.º AMEMOS A DIOS.

— Porque es el primero de todos los mandamientos: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas (*Mc. 12, 28-30*).

— Por el gran amor con que nos amó (*Ef. 2, 4*), con amor perpetuo no interrumpido (*Jer. 31, 3*), porque Él nos amó primero (*1 Jn. 4, 19*) y *por los beneficios dichos* (*Med. 17*).

— *Amemos a Dios*, a Dios Padre (*Gal. 1, 1*), que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor (*Col. 1, 13*).

— *Amemos a Dios*, a Jesús, el Hijo de Dios (*Heb. 4, 14*), al que nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre (*Apoc. 1, 5*).

— *Amemos a Dios*, Espíritu Santo, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado (*Hech. 1, 2; Rom. 5, 5*).

— No amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad. En eso conoceremos que somos de la verdad, y nuestros corazones descansarán tranquilos en Él (*1 Jn. 3, 18-19*).

— El amor es el cumplimiento de la Ley (*Rom.* 13, 10).

— Este amor es la guarda de sus preceptos; la observancia de las leyes asegura la incorrupción, y la incorrupción nos acerca a Dios (*Sab.* 6, 18-19).

— *Amemos a Dios*, con todo el corazón, con toda el alma, con todas nuestras fuerzas (*Deut.* 6, 5), porque Dios es más grande que el hombre (*Job.* 33, 12), está muy por encima de toda alabanza (*Ecli.* 43, 32).

— Amad a Yavé todos sus santos (*Sal.* 30, 24), los reyes de la tierra y los pueblos todos; los mancebos y las doncellas [los jóvenes y las vírgenes], los viejos y los niños (*Sal.* 148, 11-12), ángeles del Señor, sacerdotes, almas de los justos *amad al Señor* (*Dan.* 3, 58, 84-87).

2.º AMAREMOS A DIOS, SI AMAMOS A NUESTROS PRÓJIMOS.

— Si alguno dijere: “Amo a Dios”, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve. Y nosotros tenemos de Él este precepto, que quien ama a Dios ame también a su hermano (1 *Jn.* 4, 20-21).

— Carísimos, amémonos unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad. La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por Él. En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó

y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados (1 Jn. 4, 7-10).

— Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros... Si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto (1 Jn. 4, 11-12).

— Este es el mensaje que desde el principio habéis oído, que nos amemos los unos a los otros (1 Jn. 3, 11).

— Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos (Mt. 5, 44-45).

— En esto se conocen los hijos de Dios y los hijos del diablo... No es de Dios el que no ama a su hermano (1 Jn. 3, 10).

3.º AMEMOS A DIOS, PORQUE LA CARIDAD PERMANECE.

— Pasa una generación y viene otra (Ecl. 1, 4).

— Pasaron mis días (Job 17, 11).

— Pasará nuestra vida (Sab. 2, 4).

— El mundo pasa (1 Jn. 2, 17).

— El cielo y la tierra pasarán (Mt. 24, 35).

— *La caridad no pasa jamás* (1 Cor. 13, 8).

— Las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá: *La caridad no pasa jamás* (1 Cor. 13, 8).

— Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad: *La caridad no pasa jamás* (1 Cor. 13, 13).

— El resumen del discurso, después de oírlo todo, es este: *Amemos a Dios*: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo (Ecl. 12, 13).

— *Amemos, amemos, amemos*: eso es el hombre todo [a esto se reduce el sér del hombre], en este tiempo y en el siglo venidero.

INDICE DE LAS MEDITACIONES

	<i><u>Págs.</u></i>
1. ^a Para qué estamos en este mundo	7
2. ^a ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el origen del mundo y del hombre?	11
3. ^a Nuestra misión en este mundo es conocer a Dios y darle gloria	15
4. ^a Fin de las criaturas y uso de las mismas	19
5. ^a Malicia del pecado mortal	23
6. ^a Examen y detestación de nuestras culpas	27
7. ^a La muerte	33
8. ^a El juicio particular	39
9. ^a Maneras de prepararse para el juicio	45
10. ^a El infierno	51
11. ^a Detestación del pecado y confianza en la misericordia infinita de Dios	57
12. ^a La Encarnación y nacimiento de Jesucristo ..	63
13. ^a Las dos banderas. Cristo y Lucifer	69
14. ^a Lecciones de Jesucristo: Pobreza y humildad..	77
15. ^a Pasión de Jesucristo	83
16. ^a Resurrección de Jesucristo	87
17. ^a Reconozcamos los beneficios de Dios Nuestro Señor	91
18. ^a Amemos a Dios	95

INDICE DE LAS MEDITACIONES

Págs.

1	Para qué estamos en este mundo	1.
11	¿De dónde venimos? ¿Cuál es el origen del mundo y del hombre?	2.
15	Nuestra misión en este mundo es conocer a Dios y darle gloria	3.
19	Fin de las criaturas y uso de las mismas	4.
23	Mérito del pecado mortal	5.
27	Examen y detestación de nuestras culpas	6.
33	La muerte	7.
39	El juicio particular	8.
43	Método de prepararse para el juicio	9.
51	El infierno	10.
57	Detestación del pecado y confianza en la misericordia infinita de Dios	11.
63	La Encarnación y nacimiento de Jesucristo	12.
69	Las dos banderas: Cristo y Lucifer	13.
77	Lecciones de Jesucristo: Pobreza y humildad	14.
83	Padre de Jesucristo	15.
87	Resurrección de Jesucristo	16.
91	Reconocimiento los beneficios de Dios Nuestro Señor	17.
95	Amemos a Dios	18.

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)	
La Biblia Ilustrada Compendiada	
La Biblia más Bella	
La Biblia a tu alcance	
Curso Bíblico Práctico	
Catecismo de la Biblia	
Historia Sagrada o de la Salvación	
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original)	
Tesoro Bíblico, Teológico	
Evangelios y Hechos Ilustrados	
Jesús de Nazaret	
Dios te Habla (libro bíblico)	
El Catecismo Ilustrado	
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)	
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos	
Tesoro del Catequista: Astete explicado	
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)	
Bautismo y Confirmación	
Catequesis Bíblicas	
¿Existe Dios?	
¿Existe el Infierno?	
¿Existe el Cielo?	
¿Quién es Jesucristo?	
¿Quién es el Espíritu Santo?	
¿Por qué no te confiesas?	
¿Por qué no vivir siempre alegres?	
¿Seré sacerdote?	

Para ser Santo	11
Para ser Sabio	12
Para ser Feliz	13
Para ser Apóstol	14
Para ser Católico Práctico	15
La Buena Noticia	16
La Caridad Cristiana	17
La Bondad de Dios	18
La Santa Misa explicada	19
La Virgen María a la luz de la Biblia	20
La Penitencia, qué valor tiene	21
La Formación del Corazón	22
La Formación del Carácter	23
La Reforma de una Parroquia	24
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio) ...	25
La Senda Desconocida (La virginidad)	26
La Cruz y las cruces de la vida	27
La Religión Verdadera y las diversas sectas	28
La Edad de la Juventud	29
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy? ...	30
Los Grandes Interrogantes de la Religión	31
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia	32
Los Testigos de Jehová	33
Los Males del Mundo	34
Los Ultimos Tiempos	35
El más Allá	36
El Diablo anda suelto	37
El Valor de la Oración	38
El Valor de la fe cristiana	39
El Padrenuestro, la mejor Oración	40
El Pueblo pide Sacerdotes Santos	41

El Dios Desconocido	
El Camino de la Juventud	
El Niño y su educación	
El Mundo y sus peligros	
El Sagrado Corazón de Jesús	
Diccionario de Espiritualidad	
Historia de la Iglesia	
Vida de San José	
Pedro, Primer Papa	
Flor de un Convento	
Florilegio de Mártires	
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso	
Vamos de Camino	
Tu Camino (Vocacional)	
Misionmes Populares	
De Pecadores a Santos	
Pecador, Dios te espera	
Joven, Levántate	
Tu Conversión; no la difieras	
Siembra el bien	
Lágrimas de oro, o el problema del dolor	
No pierdas la juventud	
Siguiendo la Misa	
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)	
Hablemos con Dios (visitas al Santísimp)	
Dios vive entre nosotros (Eucarísticvo)	
Las Almas Santas	
Errores modernos (comunismo, socialismo marxista)	
Marxismo o Cristianismo	
Doctrina Protestante y Católica	

Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario	17
La esperanza en la otra vida	18
La Eucaristía. ¿Para qué oír la Misa?	19
La educación sexual. ¿Qué decir de la masturbación?	20
Sepamos perdonar	21
Vive en gracia	22
Valor de la limosna	23
¿Por qué leer la Biblia y cómo leerla?	24
¿Qué es el Evangelio? El libro más importante de todos	25
Las virtudes cristianas	26
Lo que debes saber para ser sabio	27
¿Qué sabemos de Dios? Respuestas de los sabios	28
Pensamientos saludables para meditar en todo momento... ..	29
¿Qué es un comunista? ¿Es un hijo de Dios?	30
Cortesía y buenos modales... Reglas de Urbanidad ..	31